

OCAÑA: PROSPECTIVA DE UNA CIUDAD HECHA GENTE

Alonso Montagut Navas

1

Desde hace algunos años me ha asaltado la inquietud de saber ¿cuál ha sido la idea que han tenido nuestros historiadores y literatos acerca de nuestra ciudad? y ¿cuál es la imagen que de ella se puede describir ahora?. Pues bien, miremos lo que algunos escritores han dicho al respecto.

Primeramente se puede afirmar que la historia de Ocaña ha corrido entrelazada con la historia de la Nación (he aquí una idea importantísima dado que ella define el sentido de nuestro ser como pueblo), tal es así que aquí se vivió intensamente la vida del señorío español, las vicisitudes de la gesta independentista, hasta el punto de haber contado con un ejército para defender a la Corona Española de los embates de la ideología y de algunas acciones por parte de los abanderados de la causa de la independencia, como en verdad lo fueron Los Colorados. Así mismo, se sufrió de los arrebatos de la patria divisionista, y del encanto, la creación desenfrenada y la belleza de la literatura y las artes, que tanto ha dado que decir y de desear a lo largo de estos cuatrocientos treinta años de existencia activa.

En este sentido se puede ver el hecho de la fundación de Ocaña, pues como bien lo evidencian nuestros historiadores, se debió fundamentalmente a la necesidad de crear un puerto de descanso y aprovisionamiento para los viajeros y comerciantes que desde Pamplona, Maracaibo y otras regiones adyacentes, se desplazaban hacia el interior del país y a la costa atlántica, de manera que nacimos como comarca con el compromiso insoslayable de ser buenos anfitriones, de llevar en la boca el saludo sazonado y en la mente el agudo abrazo de quien la política consiste en el arte de servir con denodado aliento. Así nos lo dice Jorge Meléndez S. Cuando afirma: “la ciudad recién fundada se dedicó a definir su infraestructura básica. Los pobladores empezaron a dotarse de recuas de mulas para servir a todos los comerciantes de diferentes regiones, la ciudad se abrió a todos los que desearan establecerse seriamente”¹.

De Ocaña se puede afirmar sin equívocos que fue fundada para ser un puerto, lo cual se ha cumplido cabalmente; pero también para ser la casa de todos los que de alguna manera buscan un refugio para sus pies cansados y ansiosos de libertad, para aquellos que como Bolívar anhelaban una patria libre donde todos fuésemos iguales.

Así mismo hay que considerar que el propósito fundacional no fue gratuito, se escogió este lugar, para hacer la ciudad que tanto queremos, atendiendo a su situación geográfica, cercana al Río Magdalena y a la orilla de la Cordillera Oriental, como quien dice ni totalmente situada a la margen del Río (para la época

¹ MELÉNDEZ S., Jorge. Ocaña Colonial. Bogotá: Ecoe. 1984 p21

de la fundación la distancia que nos separa del Río era insignificante, en relación con las distancias que recorrían en sus viajes), ni totalmente anclada en las montañas.

“En fin, la Ocaña colonial debió más su preponderancia a su ubicación geográfica que a la producción agrícola. La estratégica situación, para la época, le permitió jugar un importante papel, no solo para las rutas comerciales, sino también como punto especial en la estrategia de la guerra emancipadora”², hoy parece que estamos en ese mismo punto estratégico dado el actual conflicto, salvo que somos el centro de acopio y de abastecimiento de toda la provincia, constituyéndonos en una región definida e independiente, que hoy más que nunca amerita de un acercamiento decidido y consciente a su identidad. Cuando estamos en otras tierras lloramos copiosamente por Ocaña; pero estando aquí queremos mucho la ciudad así no tengamos ni la más mínima idea del por qué o la razón del sitio que pisamos. Ocaña es una comarca con mucha historia la más de las veces desconocida.

2

La ciudad posee desde una topografía quebrada, a muy quebrada, debido a que está ubicada como una ventana con su alféizar en Sanín Villa, sobre la Cordillera, de esta forma se comprende que Luis Antonio Sánchez Rizo haya dicho que la ciudad está “rodeada por varias colinas que la resguardan como vigilantes atalayas”³. Hecho que sin duda la hiciera merecedora de haber sido la sede de la Gran Convención, pues su posición era estratégica para la época, hoy en cambio por causa del tejido vial nacional nos encontramos distantes de cualquier capital de importancia e inmersos en “otro planeta”, lejos de imaginarnos que también estructuramos una biocidad, viva en su naturaleza, en sus valores arquitectónicos e institucionales y en sus gentes.

Muy temprano y siendo una bebe, la ciudad comenzó a dar sus primeros pasos destacándose en su organización citadina, pues en 1576 cuando apenas contaba con seis años de vida, “acordaron construir una iglesia en el sitio escogido de la plaza, se entregó el contrato de construcción del acueducto al catalán Gonzalo de Orta. Se construyó la casa del Cabildo y Ayuntamiento, la cárcel y la carnicería, se erigieron los conventos de San Agustín y San Francisco. Y en fin se dio comienzo, con entusiasmo al poblamiento definitivo”⁴, que hoy alcanza los setenta y seis mil habitantes en la cabecera urbana y catorce mil en la zona rural aproximadamente.

Por su parte el ilustre Presbítero Don Manuel B. Pacheco, nos dice: “La población se extiende sobre una imperfecta planicie arenosa, circuida por dos riachuelos llamados “Tejo” y “Río Chiquito”, que corren a inmediaciones del perímetro, y está

² Ibid. P21.

³ Luis Antonio Sánchez Rizo. Monografía de Ocaña. En Historia de la Ciudad de Ocaña: Bogotá: Bellas Artes Ocaña. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1970 p 114, (Biblioteca de Autores Ocañeros N° 6)

⁴ MELÉNDEZ S., Jorge. Op cit p21

encerrada por sus cuatros colinas denominadas “Peritama”, “La Horca”, “El Molino” y “Llano Luisa”⁵. Se podría deducir entonces que el centro histórico está enmarcado por estos Ríos, pues son ellos los que demarcan la ciudad ancestral y los que de alguna forma continúan primando dentro de nuestra imagen de ciudad, que hoy se podría decir que parece un dinosaurio con su cabeza en la Ciudadela Norte y su cola hacia Alcolsure, habría que destacar su cuello en Asovida y La Gloria, sus manos en Altos de la Primavera y sus patas en Junín y en las antiguas instalaciones de la Planta Eléctrica, sin olvidar su columna vertebral a lo largo de la Circunvalar, Simón Bolívar, El Carmen, El Dorado, Buenos Aires y Villa Paraíso, de todas maneras y si se permite tal comparación se podría ubicar su cabeza hacia el norte y su cola en el sur.

Pero también hablemos de la ciudad por su gente, no hay mejor ciudad que la que se lleva por dentro en conjetura, armada con la arquitectura del encanto, vista con la piel de la niñez, sentida con sonrisas y sollozos, pero por sobre todo correspondida con aquella que a diario observamos todos entre la respiración, el palpar del corazón y el sabor de arepa, queso y café. Una es la ciudad que pensamos y otra la que en verdad es. Cuánto daríamos porque la ciudad que vivimos se parezca a la que ven nuestros visitantes.

Con relación a nuestra gente nuestro Adolfo Milanés⁶ en su poema a “Francisco Fernández” nos enuncia la presencia de lo que desde un principio habría de ser de nuestras gentes, cuando con voz de poeta conjugó la ciudad, los hombres y a Dios: “/Hay que hacer una villa, les dijo el Capitán/, en el nombre del Rey/, y de Dios además/, y así “/surgió la villa con sus calles curvadas/, sus casitas enanas y su iglesia además/ y más adelante en este mismo poema escribió: /En las casa enanas/ vivían aquellas gentes como por no dejar/. /Y unas veces danzaban/ /y otras veces se ponían a llorar/.

Por su parte Edmundo Velásquez⁷ destacaba la vida cotidiana de la provincia, no sé si por pura inspiración poética, sin relación con nada real, o en franca alusión a su vida en nuestra villa, pues de ello se puede afirmar a la par del conocido refrán popular el decir “que en pueblo pequeño infierno grande”, dado que Velásquez en su soneto “Cosas de la Parroquia” dice: “/Sólo por ti, mi amada, me resigno/, /al vivir de esta vida provinciana/, /soportando el prejuicio asaz maligno/ /del gamonal, del cura y de mi hermana/. Es indudable que en todos estos versos habita una cotidianidad que muy bien describe los habitantes que hacen la ciudad con ladrillos de vida y sus calles con historias que son deseos, con perspectivas cruzadas por las carreras que tejen direcciones que nadie necesita y que sólo

⁵ Manuel B. Pacheco . Monografía de la Parroquia. En Historia de la Ciudad de Ocaña: Bogotá: Bellas Artes Ocaña. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1970 p 207 (Biblioteca de Autores Ocañeros N° 6)

⁶MILANÉS, Adolfo; VELÁSQUEZ, Edmundo y TABLANCA, Luis. Los Felibres: Bogotá: Bellas Artes Ocaña. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1970 p 119 (Biblioteca de Autores Ocañeros N° 7)

⁷ Ibid p191.

cuentan por las gentes o los lugares de siempre que todo el mundo cita para guiar al extraviado.

Sin olvidar a José Eusebio Caro⁸ y a otros que de igual manera han dicho algo de la ciudad, vale la pena retomar esos inmejorables versos del poema “A Ocaña”: /¡Ocaña! ¡Ocaña! ¡dulce, hermoso clima!/ /¡Tierra encantada de placer, de amor!/, o al decir de Luis Eduardo Páez Courvel: “Calles de mi tierra trazadas con la geometría de la emboscada..., que nos hace de inmediato pensar en la configuración actual de la ciudad, en su telaraña de trazos viales, que imparablemente se viene presentando en su crecimiento.

4

“En la media centuria que va corrida hasta hoy, la ciudad rompe sus velos para entregarse, con afán, al embeleco del progreso. Las calzadas reales del coloniaje, por donde transitaran nuestros abuelos en literas moriscas, son suplantadas por las carreteras veloces, que nos conducen hoy a todos los rincones de la Patria. Por los cielos de Hacaritama cruzan, en raudo vuelo, los aviones ultramodernos. Los viejos corrales de la comedia española, en donde dialogaban los príncipes de la lengua, medran ahora, con su atavío deslumbrante, del cinema y de la radio, trocada la cervantina estampa por bárbaro atuendo de las estirpes foráneas”⁹

Entonces hemos entrado con afán al progreso, por ello se podría decir que en la actualidad Ocaña presentaría algo así como tres escenarios¹⁰ que bien la podrían definir, de los cuales el primero la describen sucintamente, el segundo nos muestra una posibilidad de desarrollo social y el último nos puede poner a soñar.

Esta posibilidad de ver a nuestra ciudad desde unos escenarios, no es otra cosa que la advertencia que desde la realidad se nos hace evidente, piénsese en el hecho de la falta de planeación, en la falta de una visión general de la comarca, de sus problemas, necesidades y hasta de sus potencialidades. Nos hemos acostumbrado a la espontaneidad y a los arrebatos individualistas, de quienes sin tener la formación del caso, vienen fundando barrios o promoviendo construcciones.

El primero de los escenarios se denomina “Dejemos que las cosas pasen” y sostiene que: “Antes que inducido, el crecimiento reciente de la ciudad puede caracterizarse como “espontáneo, atomizado y expansivo”. En el presente período se observa una explosión de la ciudad compacta tradicional pero que tiende a

⁸ CARO IBAÑEZ, José Eusebio. Poesías. Bogotá: Bellas Artes Ocaña. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1970 p 118 (Biblioteca de Autores Ocañeros N° 1)

⁹ PÁEZ COURVEL, Luis Eduardo. Crítica e Historia. Bogotá: Escuela de Bellas Artes Ocaña. Bogotá: Bellas Artes Ocaña. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1970. p 104. (Biblioteca de Autores Ocañeros N° 6)

¹⁰ El texto que sigue contiene aportes del trabajo de HIDROSAN. Estudios para el Plan Maestro de Acueducto y Alcantarillado. 1993

rearticularse en torno a los trazados viales y ciertos núcleos de actividad como comercio y otros servicios: talleres, microempresas, etc.

Las áreas que presentan evidencias de actividad constructiva o edificios nuevos se encuentran predominantemente en el corredor central que va de sur a norte como buscando la salida del área urbana y en los flancos montañosos que rodean la ciudad. No parece, sin embargo, que ello se deba a la ausencia de terrenos planos urbanizables, sino por la dificultad de acceder a ellos, con lo cual se acude masivamente a la ocupación de tierras menos costosas sin urbanizar, pero cuya educación y equipamiento resulta muy cara o inviable, problema que comprometerá de manera desmedida el presupuesto de inversión municipal a largo plazo, dado el tipo de obras que se deben adelantar en tales áreas, con el propósito de mitigar el impacto de ser zonas de alto riesgo.

5

La dificultad en la conexión vial con Cúcuta, la generación de ejes viales como la carretera a la Costa, que desviaron importantes flujos con destino o paso por la caudal, y la emergencia de otros centros locales en el Cesar, a más de los cambios en la estructura agraria regional de naturaleza minifundista, han generado transformaciones en la intensidad de las relaciones de Ocaña con su región y la han acercado con Bucaramanga. Por ello el corredor vial central que se proyecta en dirección manifiesta una dinámica de urbanización mayor, que la generada a lo largo del corredor hacia la salida a San José de Cúcuta”.

La topografía por presentar una sección "cóncava", muestra una gran concentración de actividades sobre el corredor central, el cual aún se encuentra en un proceso lento de la futura estructuración urbana de la ciudad y que actuaría como relacionador de los barrios periféricos entre sí y con el centro, a través del desarrollo del Plan Vial (Acuerdo 51 de diciembre de 1994), el que, además, permitiría la localización de ciertos núcleos de apoyo a la actividad residencial periférica, al facilitar la circulación vehicular.

Esta forma cóncava presenta, sin embargo, una forma tentacular que define ciertos "corredores" a lo largo de los cuales se estructuran ejes de relación y asentamiento de forma lineal.

En el campo La agricultura emplea demasiados agroquímicos y la tierra se observa cansada y agotada en riqueza vegetal.

Los rios presentan saturación de agroquímicos y su caudal se encuentra reducido y sobreexplotado.

El nivel de vida en general es bajo dadas las condiciones de pobreza y de insatisfacción de las necesidades básicas.

El segundo escenario se denomina: “Desarrollo con equidad” y argumenta que: “Esta alternativa prevé un escenario en el cual se presentan cambios predecibles:

el más importante es la superación del conflicto social con el cual se incentiva la dinámica económica, se estimula la concentración de población mediante la generación modesta, pero positiva de empleo, se genera una mayor confianza hacia el Estado y se gana en presencia mediante el fortalecimiento institucional, la democratización de los procesos y la consolidación de la política de descentralización, sobre la base de la planeación municipal, la educación para la convivencia urbana y la participación.

6

El desarrollo económico local prosigue el mismo patrón actual, pero dinamizado por la afluencia de capitales y de población, lo que de todas maneras implica expansión del comercio y de los servicios públicos principalmente sobre el eje central y con tendencia a la formación de "nodos", particularmente en la intersección de éste eje con el nuevo corredor que conectaría los recientes asentamientos del Hatillo.

La reactivación económica tiene un efecto positivo sobre las rentas municipales, cuyos mayores ingresos le permiten al Municipio concretar las inversiones en la consolidación de la estructura urbana, significando con esto el desarrollo de la red vial intraurbana, con miras al mejoramiento de la accesibilidad y del transporte.

Asimismo se espera una expansión de los servicios públicos e institucionales hacia las cabeceras urbanas corregimentales y avances en la política de vivienda social, lo cual implicaría acciones modestas pero socialmente significativas de mejoramiento barrial y oferta de terrenos urbanizables. Por su significado e importancia también podría desarrollarse un plan de manejo ambiental, que incluiría el manejo de cuencas, reforestación y varias medidas de control de la erosión" que favorecería el mejoramiento del nivel de vida en el campo, debido a la generación de empleo que conllevaría y a su reordenamiento implícito.

De igual manera se llegaría con mejores y específicos programas de salubridad y agropecuarios. La utilización de agroquímicos sería reemplazada poco a poco por controles biológicos de las plagas. En este escenario esperamos se inscriba la entrante administración.

El tercero y último escenario, denominado soñando para planear nuestro futuro, sostiene que: "Esta alternativa es la más optimista de las tres que se presentan y se basa en la presunción que el desarrollo de Ocaña puede ser inducido de manera consciente por agentes tanto externos como internos.

Entre los rasgos más destacados se encuentra la consolidación de la ciudad como polo de desarrollo regional, con intensas relaciones nacionales e internacionales: el centro del país, la Costa Atlántica y la frontera con Venezuela basado en ello en una próspera agroindustria, o industria manufacturera, pero conservando su papel de centro de comercialización e intercambio local y regional para productos manufactureros y agrícolas. Todo ello contando con el desarrollo de una eficiente

red vial y de comunicaciones y con una fuerte interacción provincial trenzada con hilos de identidad y de política regional.

Las metas de desarrollo económico articuladas al desarrollo urbano, explicarían y orientarían la inversión Pública Municipal, principalmente en materia de vivienda social, servicios de infraestructura, salud y educación pero además para abrir o ampliar las oportunidades y ventajas comparativas de la ciudad enfocada hacia el establecimiento de la actividad productiva y la generación de empleo, lo que se reflejaría en un patrón de ocupación y de usos del suelo ligeramente distinto al de los dos anteriores escenarios.

7

En éste caso como ya se dijo, resulta de crucial importancia la terminación de la vía a Cúcuta, lo cual permitiría inducir una cierta dinámica de ocupación de ciertos terrenos en el área sur y en la rivera del Río Algodonal, con potencial para localización de vivienda, agro - industria y posiblemente, de centros recreativos.

Dicha área que puede ofrecer posibilidades de expansión, se encuentra en la actualidad poco estimulada por dos factores combinados: por un lado la dificultad en las comunicaciones y la inexistencia de vías y por otro las limitaciones para el suministro de agua y el manejo de aguas residuales, claro está que con unos buenos diseños se podría desarrollar eficientemente viviendas agroforestales, con amplias zonas de utilización agrícola.

Sin embargo la cercanía al río permitiría el suministro de agua cruda para ser tratada individualmente por las unidades de producción u otros establecimientos que allí se ubicarán y que no requirieran de agua tratada o que pudiera disponer de sus propias plantas de tratamiento.

Debe indicarse que por razones históricas, por su talla poblacional y por la concentración de bienes y servicios, el pujante desarrollo económico le permitirían a la ciudad volver a fortalecer sus lazos con su región, consolidando su preeminencia en la provincia de Ocaña”.

Los campesinos encontrarían en la ciudad el espacio deseado para comercializar sus productos, los cuales estarían limpios de agroquímicos.

El nivel de vida en el campo estaría respaldado por una producción para la comercialización.

Las tierras estarían en recuperación ante la avanzada de la erosión y de la repetición de cultivos.

Hasta aquí una visión de nuestra Ocaña que espero posibilite una reflexión más profunda de nuestra realidad, no olvidemos que Ocaña es una ciudad hecha gente que de alguna manera nos exige un compromiso más serio y mejor fundamentado

técnicamente, que promueva la construcción de escenarios de vida digna y en prospectiva de desarrollo urbano y humano concomitantes.

El desarrollo, por tanto, es una urgencia, pero acompañado de una cultura de la planeación, que tanta falta nos hace, y con la cual podríamos no sólo reordenar nuestro mundo, sino que, además nos potenciaría con fundamento hacia el futuro.

Sólo con una decisión consciente y cargada de vientos optimistas, inundada de conocimientos y sazónada con especies de identidad local, cultura y amor por el prójimo, se podrá construir material y espiritualmente nuestra caudal.

8

BIBLIOGRAFÍA

CARO IBAÑEZ, José Eusebio. Poesías. Bogotá: Bellas Artes Ocaña. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1970 p 118 (Biblioteca de Autores Ocañeros N° 1)

HIDROSAN. Estudios para el Plan Maestro de Acueducto y Alcantarillado de Ocaña. Alcaldía Municipal de Ocaña. 1993

MELÉNDEZ S., Jorge. Ocaña Colonial. Bogotá: Ecoe. 1984 p21

MILANÉS, Adolfo; VELÁSQUEZ, Edmundo y TABLANCA, Luis. Los Felibres: Bogotá: Bellas Artes Ocaña. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1970 p 119 (Biblioteca de Autores Ocañeros N° 7)

PACHECO, Manuel B.. Monografía de la Parroquia. En Historia de la Ciudad de Ocaña: Bogotá: Bellas Artes Ocaña. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1970 p 207 (Biblioteca de Autores Ocañeros N° 6)

PÁEZ COURVEL, Luis Eduardo. Crítica e Historia. Bogotá: Escuela de Bellas Artes Ocaña. Bogotá: Bellas Artes Ocaña. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1970. p 104. (Biblioteca de Autores Ocañeros N° 6)

SÁNCHEZ RIZO, Luis Antonio. Monografía de Ocaña. En Historia de la Ciudad de Ocaña: Bogotá: Bellas Artes Ocaña. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 1970 p 114, (Biblioteca de Autores Ocañeros N° 6)